



Lucia Wilmajay

doctora en Geografía y Ordenamiento

“El café es noble, con las técnicas debidas y la colaboración del Estado”



Con una historia como productor de café de más de doscientos años, capacidad comprobada como proveedor de granos de excelente calidad y con unos ingresos petroleros más que suficientes para impulsar su desarrollo como nación, Venezuela ha sido incapaz de desarrollar el cultivo del café a la par que otras naciones. Lucia Wilmajay, doctora en Geografía y Ordenamiento y profesora de la Universidad de Los Andes (México), apunta en su artículo “Los Caficultores Tachirenses: ¿Otra Visión Hacia el Futuro?”, algunas de las razones que provocaron el congelamiento del crecimiento de la producción de este rubro en este país, y cuales son las vías de trabajo actuales que intentan recuperar el cultivo de café en Venezuela.

¿Qué significa y que ha significado el café para Venezuela?

El cultivo del café fue el motor que dinamizó las primeras décadas de la vida republicana de Venezuela. El grano de café y su comercialización trajo consigo diversos hechos que marcaron la historia venezolana, tales como: la incorporación definitiva de determinadas zona, como Táchira, al territorio nacional; el desarrollo de vías terrestres y férreas (por ejemplo el Gran Ferrocarril del Táchira); la creación del Ministerio de Fomento (1863); la utilización del Bolívar de Plata como moneda nacional (Ley del 31/03/1879); el establecimiento de la banca nacional y extranjera,...

A principios del siglo XX, sin embargo, comenzó el declive paulatino de la caficultura, originado principalmente por la incipiente economía petrolera (en el año de 1928, las exportaciones de café descendieron al 18% y el petróleo alcanzó el 76%) y



los cambios ocurridos en el mercado internacional. Con el objetivo de superar esta situación, el gobierno venezolano creó en el año de 1936 el Instituto Nacional del Café, en 1959 el Fondo Nacional del Café (FONCAFE) y ya más recientemente, en 1990 comenzaron a generarse políticas específicas en materia económica y financiera. Actualmente muchos de estos planes continúan en marcha y con buenos resultados en determinadas zonas cafeteras del país.

Tal y como usted explica, Foncafe se creó con la finalidad de recuperar la caficultura venezolana. Sin embargo, en la práctica, no pudo cumplir con sus objetivos iniciales y fue liquidado en 1999. ¿Qué falló?

El FONCAFE no pudo alcanzar sus objetivos iniciales ya que monopolizó la comercialización; fortaleció la industria torrefactora nacional; no ejerció acciones efectivas para neutralizar el contrabando; permitió que parte de su presupuesto fuese consumido por una burocracia abultada e ineficiente; no prestó la debida y oportuna asistencia técnica; no cumplió con el plan estratégico establecido (programa de servicios técnicos y programa de comercialización), y no funcionó como un ente integrador entre productores, comunidades cafetaleras, alcaldías, gobierno, estatal y nacional, e industrias torrefactoras.

Ante esta situación, a principios de los 90 se dictó la Ley para la Promoción y Protección a la Libre Competencia, la cual permitió que las organizaciones de productores o caficultores individuales, pudieran comercializar directamente su producción, actividad que hasta ese momento era exclusiva de FONCAFE. Esta decisión lo afectó gravemente y marcó el inicio de su "agonía" que se materializó en 1999.

¿Qué consecuencias ha comportado sobre el sector productor cafetero, la desaparición de este organismo, considerado durante años, entidad rectora de la caficultura venezolana?

Los caficultores han planteado diversas soluciones para sustituir a esta institución, y se han propuesto diversas alternativas de creación de nuevos organismos, como un Instituto Nacional de Caficultura, una Unión Tachirense de Caficultores (Unitaca) y una Organización Nacional de Pequeños Caficultores. Todos estos organismos nacen con la finalidad de cubrir las necesidades de los productores.

¿Cuál es la situación actual de la caficultura venezolana?

La caficultura venezolana ha pasado por altos y bajos. Hoy en día existe un número significativo de pequeños cafi-

cultores en situación de pobreza relativa, algunos de los cuales hasta han perdido sus unidades de producción a manos de prestamistas. Pero también es cierto que se ha establecido un reto de superación entre otros que han establecido núcleos de rehabilitación cafetera con rendimientos productivos realmente óptimos. Y es que estos productores han entendido que para recuperar la producción primero es necesario cambiar su propia actitud, asumir su rol de empresario del campo, invertir en sus tierras, en nuevas tecnologías, realizar controles fitosanitarios regulares, etc. Para ello, muchos ya se han asociado, hecho que les ha permitido acceder a diversos programas sociales -créditos, asistencia técnica, seguro agrícola, compra de su producción por parte de las torrefactoras nacionales, etcétera- mejorando sustancialmente, así, su situación. El segundo paso es capacitarse para dominar los mecanismos del mercado y es que como dijo un productor de Táchira, el tercer estado productor venezolano, "el café es rentable y noble, con las técnicas debidas y la colaboración del Estado..."

Redacción

Nota: Entrevista elaborada a partir del artículo "Los Caficultores Tachirenses: ¿Otra Visión Hacia el Futuro?", firmado por Lucia Wilmajay Martínez Quintero en la Revista Digital Universitaria de los Andes, del 30 de junio de 2001 (www.revista.unam.mx). La Sra. Wilmajay es doctora en Geografía y Ordenamiento y profesora de la Universidad de Los Andes (México), miembro del Programa de Promoción al Investigador PPI-CONICIT, editora de la Revista Geoenseñanza y articulista en diversas publicaciones donde ha escrito sobre diversos temas relacionados con el ordenamiento territorial, género y cartografía. Fruto de su trabajo recibió el Premio al Estimulo al Investigador PEI-CDCHT-ULA 1997-1998 y el Premio Estimulo CONADES 1998 y CONABA 2000.